

Clara Eugenia Ronderos

CIUDAD Y POESÍA: FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA EN VITORIA 2025.

Clara Eugenia Ronderos

Lesley University

Vitoria-Gasteiz se ve inmersa durante todo el mes de mayo en una gama amplísima de actividades culturales que les dan a sus habitantes la oportunidad de disfrutar la belleza de sus monumentos y calles peatonales a la vez que participan de una nutrida agenda artística.

El Festival internacional de poesía que dura todo el mes de mayo y que incluye una gama de actividades culturales además de recitales poéticos, tales como obras de teatro, danza, música y talleres literarios entre otros, se ha convertido en una actividad icónica de la región. Así como lo expresa la página web de la organización Poetas en Mayo, el evento busca, no solamente difundir la poesía y desarrollar los hábitos de lectura de los habitantes, sino también producir un cambio social a través de una diversidad de diálogos con la poesía y el arte. Ellos aseguran que “si bien el festival comparte valores como el amor por la lectura, escritura, literatura y la poesía, son los valores sociales los que realmente caracterizan y definen el evento Poetas en Mayo / Poetak Maiatzean”. Añaden además que este evento multifacético que se da en Vitoria cada mes de mayo es “Un festival para el que el concepto de inclusión social pasa por derribar los muros creados entre personas de diferentes clases sociales, distintas edades o diversos orígenes.” Mis experiencias en el pueblo de Amurrio y en Vitoria misma respaldan esta visión social que los organizadores del evento proponen. (<https://poetasenmayo.com/es/quienes-somos>)

No en vano, Elisa Rueda fue ganadora del Celedón de oro en el 2022 por su labor como promotora cultural de la ciudad de Vitoria y organizadora del Festival internacional de poesía “Poetas en Mayo”. Este premio “representa un reconocimiento público a aquellas personas o entidades que han contribuido de forma destacada a proyectar una imagen positiva de nuestra ciudad y del Territorio Histórico de Álava” según se explica en la página web del galardón y se añade que el Celedón de oro se ha creado “para rendir homenaje a quienes, desde distintos sectores -- la cultura, el deporte, la ciencia, la educación, el compromiso social o la empresa -- han dejado huella en nuestra sociedad.” (<https://celedonesdeoro.eus>)

El festival nació de una actividad organizada por la misma Elisa Rueda en 2010 llamada “Ruta poética en los caños”. Estas presentaciones, como explico a continuación, siguen siendo parte del festival del que fueron semilla. A partir del 2012 se inició el Festival que ahora llega, no solo a la capital Vitoria -Gasteiz, sino también muchas poblaciones en el territorio de Álava. En 2025, por ejemplo, se presentaron artistas de renombre internacional como Paco Ibañez, Luis Alberto Cuenca y la pianista Sheila Blanco, quien protagonizó un evento llamado “Cantando a las poeta latinoamericanas”. También hubo gran variedad de eventos para niños y niñas y talleres de escritura para personas mayores y para los jóvenes. (<https://poetasenmayo.com/es/quienes-somos>)

Ciudad y poesía: mi experiencia- Clara Eugenia Ronderos

Este año, 2025, fui invitada a participar en el evento Poetas en mayo, parte de la XIII edición del Festival de Poesía en Vitoria-Gasteiz, la capital del País vasco. No conocía la ciudad y tenía curiosidad de verla. Quería estar en este festival en el que cien poetas se reúnen cada mayo para compartir su trabajo, no solo con los otros poetas, sino también con los residentes de Vitoria y otros pueblos del Álava. Había conocido a la poeta Elisa Rueda, creadora y organizadora de este evento, en un encuentro de poetas en Arica, Chile, en el 2023. En esa ocasión Elisa me invitó a unirme al festival, junto con otras de las poetas que allí estábamos. Por razones personales no logré viajar en el 2024 con mis compañeras y llegué a Vitoria un año más tarde, sin conocer a nadie más que a Elisa. Era algo intimidante dada la proporción del evento.

Al llegar a Vitoria tuve el privilegio de compartir esta experiencia con otros cien (o noventa y nueve, ya que yo era una de ellos) poetas que venían de todo el País Vasco, de otras partes de España y del mundo. Según lo explicaba la carta de invitación, el festival tenía como objetivo: “hacer visible y participativa la poesía en diferentes espacios de la ciudad.” Me preguntaba cuando leía estas palabras, de qué forma se lograrían esta visibilidad y participación. Con la actividad de cada uno de los días del festival, desde el 9 de mayo hasta el 14, fui comprendiendo la manera creativa y ecléctica que el festival había desarrollado para que la ciudad viera nuestra poesía y participara con nosotros en el proceso de conocer la ciudad desde el quehacer poético y la presencia de otras formas de arte en las que los organizadores nos fueron involucrando.

El viernes 9 de mayo, nuestro primer día en la ciudad, iniciamos con una ceremonia de inauguración del evento y de allí nos dirigimos a la parte antigua de la ciudad para encontrarnos todos frente a la biblioteca pública, donde nos reunimos para crear las “Páginas de cristal”. Esta actividad al aire libre consistía en una forma nueva de compartir nuestro trabajo con el público. Con rotuladores de varios tonos cada poeta estaba invitado a escribir uno de sus poemas en alguna de las vidrieras que se encuentran en la fachada del edificio. Fue un comienzo sorprendente para un itinerario lleno de actividades inesperadas. Empezamos a conocernos. Los poemas de mis compañeros, los colores y formatos elegidos para elaborar su “página de cristal”, y la elección de ventanales en diferentes partes del edificio, nos daban desde el primer momento la oportunidad de descubrirnos. Para los habitantes de la ciudad: los transeúntes, los estudiantes, los turistas, los usuarios de la biblioteca, esta actividad los convertía en lectores de nuestro trabajo en esas páginas transparentes que rodeaban a las páginas de papel y virtuales que albergaba la biblioteca.

A la mañana siguiente otro reto nos esperaba. En la plaza central de la ciudad antigua, frente a la catedral y a la enorme estatua de la Virgen Blanca, todos los poetas nos reunimos para bailar. Tan asombrada me encontraba yo como los paseantes que se detenían a disfrutar de la música, la bailarina profesional que nos servía de guía, y los poetas, que como pájaros despistados o expertos, extendían sus brazos y volaban al ritmo alegre que los guiaba.

Al medio día, el grupo de poetas se dividió en grupos más pequeños, que con la ayuda de un guía se dirigían cada uno a un “caño” que le había sido asignado. ¿Qué eran esos caños? Nos preguntábamos mientras seguíamos a nuestro guía. Según nos explicaron, los caños habían subsistido como herencia de la ciudad medieval. En lo que antes fuera literalmente un caño para las aguas sucias y desperdicios, se encuentran ahora jardines que se extienden por la parte trasera de las filas de casas antiguas. En estos espacios verdes que conviven con el ambiente urbano, nos reunimos a leer nuestros poemas para un grupo de oyentes ciudadanos, quienes disfrutaron de nuestras palabras que se posaban sobre ellos, como cualquier otro insecto, en medio de la naturaleza circundante.

Esa misma tarde, como si fuera poco lo que ya habíamos vivido, nos reunimos en un enorme salón de ceremonias y fuimos, cada uno de los cien poetas, llamados para leer o recitar un solo poema. Durante esta verdadera maratón poética, el público en general pudo gozarse el tejido extraordinario de voces, imágenes poéticas, estilos y acentos; en tanto que los participantes nos esforzábamos en cada lectura por proyectar algo de la esencia de nuestra poesía, de lo que queríamos compartir en estos días. Nos esforzábamos también en captar esa voz que escuchábamos, ese poema que representaba la obra del compañero o compañera, la esencia de su trabajo con el lenguaje. Fueron unas horas intensas de las que salimos exhaustos pero inspirados. Esa noche, durante la cena y la conversación ya nos sentíamos hermanos.

El domingo participamos en otra forma novedosa de integrar a los poetas y la ciudad. Nos reunimos poetas y lectores en un paseo por el parque de la Florida, el corazón verde de Vitoria, para compartir los textos que habíamos preparado y que iban dedicados a este espacio. Allí, otra vez en grupos que se organizaron alrededor de los motivos de cada poema, fuimos recorriendo el parque con nuestros poemas dedicados a un árbol, a una fuente, a una escultura, en una romería de palabras que se encontraban allí con los espacios que las habían inspirado. Aunque muchos de nosotros no conocíamos el parque antes de este

evento, ya habíamos sido invitados a crearlo en nuestros poemas publicados en la antología del Festival que cada uno recibió al llegar al festival (*Antología poética, Poetas en mayo 2025*). Hojas de papel y hojas verdes se encontraron ese domingo para compartir un espacio que es parte de la historia de cada uno de los habitantes de la ciudad.

Pero no solo Vitoria disfrutó de los poemas. El lunes, en Amurrio, un grupo de poetas visitamos, primero una hostería en donde dejamos también nuestras páginas de cristal para los habitantes de ese pueblo. Luego, el Colegio Amaurre, donde los estudiantes oyeron nuestros poemas y conversaron con nosotros sobre lo que a ellos les interesaba. En la biblioteca pública de esa población terminamos ese cuarto día del encuentro leyendo nuestro trabajo.

El martes 13 en la mañana tuvimos el gusto de ser recibidos en el Ayuntamiento de la ciudad, donde se honró la labor de la poeta Elisa Rueda y pudimos agradecer a las autoridades de la ciudad por su hospitalidad. Salimos de allí como niños que han sido invitados a una fiesta, con regalos recordatorios de la ciudad que podríamos conservar como pruebas de este sueño compartido.

El miércoles 14, ya con la tristeza de saber que la magia de este encuentro terminaba y bajo la lluvia, nos preparábamos para la última actividad. Mi colega argentina Griselda Dominelli, cantante además de poeta, dos de las organizadoras, poetas también, y yo nos dirigimos a la parte alta de la ciudad antigua para compartir nuestro trabajo con los residentes de un hogar de ancianos. Fue una experiencia fuera de lo común. La música y la poesía crearon un ambiente cómodo y cariñoso con la participación de los residentes, los encargados de su cuidado y las poetas visitantes. Un chocolate caliente con todo tipo de confecciones fue el regalo de despedida. Bajo la lluvia nuevamente, pero con gran alegría, nos alejamos de allí para despedirnos de Vitoria, de sus gentes y de nuestros queridos y queridas poetas. Estos seis días de acontecimientos poéticos y musicales fueron acompañados también de maravillosos almuerzos y cenas, de música y conversaciones que siguen resonando ahora en la distancia.

Poemas publicados en la Antología poética, poetas en mayo. 2025

En el parque

Un colibrí despistado
se acerca peligrosamente
a mi banca.
Parece querer verme de cerca
asegurarse que mi blusa naranja
no sea una flor enorme
en el lugar equivocado.

Lo saludo y agradezco su belleza instantánea
en esta tarde
ahora amable
por su visita.

Plagio

Monotonía de los surcos
extendidos y oscuros.
De ese sudor enterrado
no siempre surge
una espiga satisfecha.

Monotonía de las olas
manoseando la arena.
Poco podemos hacer
para falsificar
su obstinada cadencia

Monotonía de un pulmón
que infla y desinfla membranas
para que siga con vida
este ruidoso trastabillar
del cuerpo mío

Monotonía persistente
para producir o examinar
para permitir o continuar
posibles parásitos
de la belleza

Received and accepted November 20, 2025.
Requested by the editors.